

Hace ya varios años comencé a escribir notas, frases sueltas, en cuadernos de bolsillo de unas pocas páginas. Normalmente de una, dos, tres líneas, estas notas casi siempre han transcrito ideas que, bien tras rondarme durante días, bien resultado de pensamientos urgentes –ya sea en la calle o en la cama–, encuentran su hueco en la concisión de la página sin pautar. Creo recordar bien cómo –con qué cuaderno, con qué notas, con qué circunstancia– comenzó esta costumbre inconstante, y quizá por ello la he percibido desde el principio como una forma de desgarrar. Sin duda, me reitero: son pensamientos urgentes, por el fondo, por la forma, por la necesidad.

El cuaderno inicial era negro (¿o era azul?); aquel era un cuaderno-clavo-ardiendo. Y, en posteriores ocasiones, lo que ha permanecido en todas esas notas ha sido cierta formulación de sintaxis condicional, de premisa: *esto es esto*; *eso es lo que necesito*; porque *si no...* (por ejemplo):

*If I don't let this out, I won't let that in.*

En ocasiones en alemán, muchas veces en castellano, casi siempre en inglés, dichas notas no encontraban, no encuentran tampoco hoy, traducción en enunciaciones más complejas. *No, I cannot elaborate*. Lo que las rodea existe, pero es indecible.

La concisión es en ellas su forma lingüística (es la concesión que hacen a la visibilidad), aunque dicha concisión también es su aproximación conceptual. Cuando escribí «*Pain is an island*», necesariamente había de ocupar en la página un espacio mínimo, exento, aislado, en caída libre sobre el papel: un apunte rodeado de blancura. Cuando por escrito declaro mi intención de «*To write letters even if they are short*» ocurre algo parecido: forma y fondo se solapan, la nota se vuelve carta y de hecho se vuelve, espero, carta sobre la carta.

Esas dos notas también existen, yo las he leído, y aunque no recuerdo con precisión en qué momentos las escribí, tengo la certeza de que ambas están fechadas años antes de una fotografía en particular, tomada en el verano de 2016, que muestra la ranura de un buzón en una fachada de Copenhague. Con la traducción de su propio mensaje grabada, la brevedad parece estar inscrita en la misiva.



BREVE en danés significa CARTAS en castellano.

CARTA en castellano significa BRIEF en alemán.

BRIEF en inglés significa BREVE en castellano.